

REDACCIÓN
Calle de San Bartolomé, número 33
Teléfono n.º 6.

Precios de abono
En mes: EN ESPAÑA : : 1'25.
EXTRANJERO : : 2'25.

LA ÚLTIMA HORA

PERIÓDICO DE INFORMACIÓN, LITERARIO Y ARTÍSTICO
EDICIÓN DE LA NOCHE

ADMINISTRACIÓN
Plaza de San Esteban, número 16
Número suelto 1'
Id. atrasado 10

Nueva industria en Manacor (1)

Saliendo del despacho, nos dirigimos a los obradores, en los cuales pudimos comprobar la exactitud de lo que respecta a capacidad, ventilación y aseo del local afirman los médicos en su certificación que literalmente hemos copiado. Acompañados de Mr. Heusch, que nos iba explicando minuciosamente las operaciones que a nuestra vista se estaban ejecutando, cruzamos por entre los tableros en que trabajan las operarias, deteniéndonos con frecuencia para admirar la soltura, ligereza y perfección con que éstas realizan su labor sin el menor esfuerzo, sin posiciones violentas ni circunstancia alguna que pueda causarles molestia. Por las pliegues de que cada una de ellas se halla provista, en las cuales se anota diariamente el trabajo realizado para liquidar los sábados los haberes devengados durante la semana, pudimos enterarnos de que el jornal medio puede apreciarse en una peseta, céntimos más o menos: cantidad que guarda relación con la aplicación al trabajo y habilidad de cada cual, pues trabajan a destajo, ó sea á tanto el millar de perlas fabricadas; explicándonos el director de la fábrica que los jornales de tres y cuatro pesetas que equivocadamente se ha dicho había afirmado podían ganar las mujeres en el ejercicio de esta industria, deben entenderse con referencia a localidades en donde la mano de obra se cotiza mucho más alta que aquí, como sucede por ejemplo en París y en otras grandes capitales; y precisamente por esta circunstancia habrá pensado la compañía establecer una fábrica en Manacor, villa de numeroso vecindario casi exclusivamente dedicado a la agricultura, en la que escasean las industrias en que puedan ocuparse las mujeres, viéndose obligadas, las que pertenecen a familias pobres y no se emplean en los trabajos agrícolas a emigrar, procurándose en Palma ó en otras poblaciones de la isla, medios de subsistencia; dedicándose al servicio doméstico ó a otras ocupaciones propias de su sexo; en la cual fundamentalmente puede prometerse le ha de ser fácil encontrar operarias á precio reducido; mediante lo cual le será permitido competir con los productos similares elaborados en otros países en donde lo excesivo de la mano de obra recarga considerablemente el precio del producto. Dando por terminada nuestra visita, después de haber manifestado el señor Heusch nuestra gratitud por la complacencia que con nosotros había tenido, salimos del establecimiento agradabilmente impresionados por lo que habíamos visto y por los datos adquiridos, dándonos el parabién de que haya industrias extranjeras que atraídos por las ventajas con que les brinda la tranquilidad del país y el amor al trabajo, la sencillez de las costumbres y la aptitud para los trabajos manuales de la población femenina, vayan eligiendo esta isla para emplear en ella su inteligencia, su actividad y sus capitales. Seguros estamos de que si realmente hay en Manacor quien, sugestionado por falsas especias, tal vez propaladas con intención aviesas, conserva cierta prevención y mira con recelo el establecimiento en aquella localidad de una fábrica destinada á explotar esa industria, entrará en razón y se rendirá á la evidencia, si, como nosotros lo hemos hecho, penetra en el establecimiento y personalmente se enterara de su modo de funcionar. No nos cabe la menor duda de que nadie, con conocimiento de causa, había de poner obstáculos á la implantación de semejante industria; sino que todos, los pobres por ser los que más directamente han de gozar de sus ventajas y los ricos por filantropía, se esforzarían en la favorecerla. Se ha dicho que se trataba de emplear en esa nueva industria unas seiscientas mujeres, y podemos calcular que en conjunto, después de adiestradas en el trabajo, devengarían diariamente alrededor de quinientas pesetas en jornales, sin hallarse sujetas á las contingencias y á las penalidades de las que han de trabajar á la intemperie. Si se reflexiona sobre lo que significa para una población como Manacor un ingreso diario constante y seguro de quinientas pesetas, repartido entre seiscientas familias, se verá cuánto ha de influir en la riqueza de la localidad. Seiscientas jóvenes que bien por falta de trabajo, se ven hoy precisadas á abandonar el techo paterno para buscar el sustento en tierras extranjeras, lanzándose á los azares de una vida llena de peligros que fácilmente puede conducirlos á la perversión de costumbres y hasta á la prostitución, podrán mañana vivir tranquilas y seguras al calor del hogar y desterrar de él la miseria, proporcionando á sus padres relativo bienestar; ó bien entregadas á las duras tareas del campo, impropias de su sexo, logran alguno que otro día ganar un mísero jornal hallarán en una ocupación sedentaria é higiénica una remuneración menos escasa y precaria que la que puede proporcionarles la agricultura; representan para aquella población un cambio en su modo de ser, altamente ventajoso, así en el orden moral como en el material. Y esa ventaja, positiva hoy, será mucho mayor el día no lejano, en que, entrando de lleno la agricultura de Manacor en la vía del progreso, aplique los adelantos de la mecánica moderna al cultivo y emancipando en lo posible al rey de la creación del trabajo corporal, y por razones de humanidad y de economía, confie á las máquinas un gran número de trabajos en que actualmente se emplea el esfuerzo muscular de los braceros de ambos sexos. Cuando llegue este día las poblaciones exclusivamente agrícolas como Manacor se encontrarán en presencia de una crisis tremenda de difícil solución inmediata, si con tiempo no se han venido preparando para afrontarla, con la creación de industrias que proporcionen honrosa ocupación á un gran parte de los obreros á quienes hoy sustenta la agricultura. exportación, favoreciendo con ello muchísimo aquella industria. Para comprender el grado que alcanza su desarrollo, copiaremos los datos que vemos en nuestro colega Bulletin de la Societé de Géographie commerciale, de París, relativos á la exportación durante el mes de enero último. A Manacor corresponden 2.033.591 kilogramos; á París, 1.249.623, y á Iquitos, 171.500, que en junto suman 3.454.714 kilogramos, cifra más que regular si se considera que corresponde á una elaboración diaria de 111.436 kilogramos. Es tal el incremento que toma esta industria, gracias al inmenso consumo que se hace del caucho para la fabricación de cables, que el Gobierno Argentino estudia seriamente el asunto y ofrece tierras á los emigrantes boers que deseen dedicarse á esa industria. Jabón mineral Según una memoria formulada por el cónsul general de Francia en Montreal (Canadá), al pie de unas montañas situadas cerca de Ashcroft (Columbia británica) se ha descubierto una mina de jabón natural. Una compañía que se ha constituido para explotarla ha extraído ya de la mina 265 toneladas de jabón. Este contiene una quinta parte de bórax. La totalidad del yacimiento se calcula en veinte mil toneladas. A primera vista, y quizás á la segunda, una mina de jabón parece que debe figurar en la fantástica categoría de las canteras de azúcar de pilón ó de sombreros de copa. Por lo demás, no se dá ningún detalle sobre la composición de ese jabón maravilloso. ¿Se tratará quizá de un nuevo producto de la combinación de sales de sosa con un aceite carburado, ó bien sencillamente del compuesto natural conocido bajo la denominación de «jabón de tierra», utilizado para desengrasar las lanas? Las conservas de sardinas en los Estados Unidos. La industria de la conserva de sardinas en los Estados Unidos, que tuvo su origen en Easport, Estado del Maine, en 1879, ha adquirido en estos últimos años considerable desarrollo, toda vez que en junio de 1902 estaba representada por 75 fábricas, que en su mayor parte pertenecen á un gran sindicato, el Sea Coast Packing. Dichas fábricas producen anualmente 1.200.000 cajas, representando un valor que oscila entre 16 y 18 millones de francos, y suministran trabajo á 8.000 personas, que cobran por razón de salarios 5 millones y medio de francos. La fabricación de las conservas se efectúa allí, poco más ó menos, como en todas partes. Se corta la cabeza á las sardinas, se les extrae la entraña y, después de haberlas lavado en agua del mar y de de-

Notas industriales

Los negocios de Pierpont Morgan
Una Agencia financiera de Nueva York ha hecho la lista de las empresas de diverso género en que tiene participación Mr. Pierpont Morgan, ya como accionista ó como miembro de los comités directivos. El número total de aquellas, entre Sociedades navieras, de ferrocarriles, de banca é industriales, pasa de sesenta. Representan dichas empresas el fantástico capital de 32.250 millones de pesetas, cifra superior quizá á la suma total de oro amonedado existente en el mundo. Se comprende que los especuladores norteamericanos paguen una prima de 60 por 100 por las pólizas de seguros sobre la vida de Mr. Morgan, cuya potencia de absorción de los grandes negocios ha hecho necesario crear la palabra morganización.

El aluminio para afilar

Dice un periódico alemán que el aluminio tiene la propiedad de afilar perfectamente los instrumentos cortantes más delicados. El aserto no parece á primera vista muy digno de creerse, pero el doctor Bernhardt, de Hamburgo-Liibeck, al cual se debe el descubrimiento, lo explica de este modo: A pesar de su carácter metálico, el aluminio tiene la estructura de una piedra de grano muy fino, que por el frotamiento da una masa finísima y grasienta que se adhiere fuertemente al acero. Por consecuencia de esto, los cuchillos ó navajas afilados en una rueda de aluminio adquieren un filo que no pueden darles las mejores piedras de afilar. Si se examina al microscopio una navaja de afilar recién afilada con una piedra ordinaria, se observan una porción de mellas y desigualdades, mientras que las hojas afiladas con aluminio, sometidas al mismo examen, presentan un filo recto y uniforme.

La producción del caucho

Es verdaderamente notable el aumento que desde hace algún tiempo se observa en la producción del caucho en el Brasil, gracias al concurso de algunas casas francesas que contribuyen á su

La juventud de Enrique IV.—Los amores de la bella Nancy

—Os digo que pagaré, ó haré que lo ahorquen...
Tantas veces había hablado Carlos IX de hacer ahorcar á Renato, que Margarita, Pibrac y el príncipe cambiaron una sonrisa. Crillon que tenía un apetito furioso, acometió á una ca beza de jabón con la misma impetuosidad que si hubiese mandado una carga de suizos contra las tropas imperiales.
—Decidme, duque, dijo de repente el rey; ¿sabéis bailar?
—He sabido, señor, pero he llevado los arroyos militares durante treinta años, señor, y no hay cosa que haga más pesoado al hombre que su uso, ¿me permitiréis preguntar por qué me dice Vuestra Majestad eso?
—Es porque, esta noche hay baile en el Louvre, y yo voy á abrirlo con la reina de Navarra.
—¿Pues yo, dijo Margarita dirigiendo una mirada afectuosa á Enrique, bailaré con mi futuro esposo.
—¡Ah! dijo Crillon, ¿no os parece amigo Pibrac que haremos bien, nosotros que somos viejos, en jugar una partida?
—Bien pensado, señor duque.
—Sí, repitió el rey se baila en el Louvre esta noche, y espero que la reina de Navarra me hará la galantería de poner-

La fantasía de un delegado de Hacienda

D. Sinibaldo de Rentería había llegado por sus pasos contados, y sin deber los ascensos á intrigas ni ayudas, á ocupar el puesto de jefe en las oficinas de Hacienda, en una provincia de primera clase. No había mejor empleado en el ramo, y nada tenía que ver con su aptitud para el cargo la acalorada fantasía que Dios le había concedido. Dividía la vida en dos partes: de un lado los expedientes con toda su horrible realidad, apremios y embargos inclusive; de otro lado, la loca de la casa, que hacía vivir á D. Sinibaldo en perpetua novela interior, en continua hipótesis histórica. Porque él llamaba así á su manía invencible.
—«En la hipótesis—empezaba á pensar—de que yo fuera esto y lo otro, y me sucediera tal cosa...»
Y seguía imaginando aventuras, incidentes, episodios, lugares, diálogos, actitudes, en fin, creando un mundo en que se enfrascaba, y á poco ya tomaba por el único positivo. Esta transformación de la hipótesis en soñada realidad,

(1) Véase el número 1972, correspondiente al día 18 del actual.

entonces su espada llevó el nombre de Mariana. Cuando el duque de Orillon, que ya apenas pensaba en cosas de galantería, se vistió y se cifó su Mariana, salió de su cuarto y encontró á Fangos en la escalera que le dijo:—El florentino duerme todavía; está desollando la zorra.
—Así se le podrá guardar más fácilmente...
Y el duque se fué al Louvre. Después de visitar las guardias, como coronel general de los suizos y los lansquenetas, y cambiar el santo y seña, subió á la cámara de Carlos IX que estaba almorzando con el príncipe Enrique de Borbón, Margarita y Pibrac.
—¡Ah! dijo al ver entrar á Crillon.— Buenos días. ¿Habéis almorzado, duque?
—Todavía no.
—¿Queréis almorzar conmigo?
—Con mucho gusto, señor.
—Este buen Crillon, dijo Carlos IX, siempre está dispuesto á todo, lo mismo á sentarse á la mesa que á batirse.
—Vuestra Majestad habla de perlas, dijo Crillon, al que Margarita miró de cierta manera, y el duque volvió su mirada á la princesa; pero el rey los sor-





